



LA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO.

Los lectores de nuestro SEMANARIO PINTORESCO recordarán las veces que hemos consagrado nuestros artículos á la descripción de los monumentos, y de las costumbres antiguas de Galicia: hoy ocuparemos su atención con examinar LA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO, sólido edificio, de bellas proporciones, y que puede competir con los primeros de España, destinados al mismo objeto. No continuaremos el debate histórico sostenido con tison por ambos interesados, de si el colegio de Fonseca fué ó dejó de ser la primitiva casa de Estudios, ni examinaremos el plan de Enseñanza que se sigue en este establecimiento literario, en las numerosas cátedras que tiene, y las que en su mayoría son desempeñadas con instrucción y aprovechamiento: la historia de esta Universidad data del siglo XVI, época gloriosa para la Península, y dejando á un lado los apuntes cronológicos, no seremos otra cosa mas que artistas que dibujando con rasgos desiguales las bellas proporciones de este monumento del arte, proporcionaremos un manual al arqueólogo y al viajero que visiten la ciudad de Santiago, sino con la fervorosa unción de los antiguos peregrinos, con la avidez de moda en este siglo curioso y novelero.

La Universidad Compostelana, sino es de las primeras que se fundaron en España, tampoco ocupa el último lugar, adelantándose á las de Barcelona, Oñate, Oviedo, Pamplona y otras varias, como se puede ver en el estado cronológico que publicamos, por curioso y poco conocido, al pie de este

AÑO X.—18 DE MAYO DE 1845.

artículo. En el año de 1501 se creó el primer estudio de que se conserva noticia, siendo sus fundadores y dotadores D. Diego de Muros, Obispo de Canarias, D. Diego de Muros, dean de la Iglesia de Santiago, y Lope Gomez de Marzoa. Una bula del Pontífice Julio II, en 1504, autorizó la instalación de cátedras públicas, de cánones y otras facultades, colocando este colegio al nivel de las Universidades de la Península. Mas tarde D. Alonso de Fonseca, Arzobispo de Toledo y natural de este pueblo, hizo cesion de los bienes que poseia, y en virtud de sus escitaciones Clemente VII en 1525 las aplicó con las rentas del viejo colegio, donde se sostenian algunos estudiantes pobres, al paso que se aumentaron las rentas con que se podian sostener las aulas de la Universidad. Los *colegiales de Fonseca* (que así se llamaron los que vivian en el colegio) se creyeron únicos dueños de los bienes adjudicados para el fin comun de la pública enseñanza, y por una real cédula espedita en 24 de Octubre de 1649 se hizo á la Universidad administradora del colegio, con poderes para suspender los edictos para la espedicion de las becas, en caso de que hubiese escasez de fondos. En el siglo pasado se renovaron las pretensiones del colegio, por lo que se formó un expediente que revisó el fiscal del Consejo de Castilla, en 1770, pero de él resultó que por la bula de Julio II, quedaba erijido en Estudio general el fundado y dotado por el Obispo de Canarias, dean de Santiago y Lope Gomez de Marzoa, que Clemente VII habia espedido otra bula concediéndole facultad para que en el mismo colegio ó casa de estudio viejo, ó cerca de él, ó en un lugar decente, construyese un colegio para un rector y pobres estudiantes, fundase cátedras, señalándole salarios, é

hiciese estatutos para el régimen del rector, doctores, lectores, estudiantes, etc., y que para la dación de todo había aplicado su Santidad á dicho colegio nuevo, el viejo con todas sus rentas, como también los préstamos, beneficios simples, heremitorios y capellanías que el Arzobispo D. Alonso de Fonseca había resignado en su mano.

Desde esta época se repitieron algunas competencias entre la Universidad y el colegio de Fonseca, y publicada que fué la ley sobre diezmos, por la razón de que la mayor parte de los bienes de la Universidad pertenecían á aquellos, la primera elevó varias representaciones para la supresión del colegio á las que contestó este, hasta que la junta de Setiembre de 1840 decretó la espulsión de los colegiales que había, cerrando la antigua casa del inmortal Arzobispo de Toledo. En honor de la verdad, diremos que el objeto del fundador había sido grande y generoso, y que salieron de este colegio talentos nada vulgares, que fueron recompensados con la toga y el capisayo, pero el tiempo bastardea las mejores instituciones, y en los últimos tiempos este colegio era mirado con prevención, por estar sujeto á fórmulas ridículas para el siglo XIX, y por no ver siempre recompensado el mérito ó la pobreza en la opción de sus becas.

Pero volvamos á la Universidad. Este bello edificio, tal como aparece copiado en la lámina que acompaña á nuestro artículo, fué construido á fines del siglo pasado, por el arquitecto gallego D. José Machado. Su planta exactamente cuadrada, tiene 3240 pies, la fábrica es de excelente piedra de sillera ennegrecida por las continuas lluvias del país, y su fachada de orden jónico perfectamente ejecutado, está coronada por un alzado donde se hallan esculpidas las armas reales, y que es coronado por una bella estátua de Minerva y grupos de genios que representan la astronomía, la teología, y las matemáticas, obra de D. José Ferreiro, tan conocido por las buenas obras de escultura que hizo para la antigua capital del Reino de Galicia. Tiene un espacioso claustro de 180 pies de lado, sostenido por veinte arcos. Su arquitectura es caprichosa, y en el centro se levanta una fuente, que á no ser tan elevada, se parecería á una urna cineraria del gusto romano. En este claustro se encuentran muchas cátedras; las de Jurisprudencia, filosofía, teología, lengua griega, matemáticas, y la sala de actos, pieza circular que presenta un golpe de vista de mucho gusto, y á la que adorna una ligera y vistosa balconada de hierro. El claustro superior nada tiene de particular, y en él están la Biblioteca, el archivo, la Secretaria, la sala de claustro, la ex-cárcel, y las cátedras de física experimental é historia natural, ambas desempeñadas por profesores de conocido mérito.

La Biblioteca pública es una pieza que ocupa un lienzo del claustro; y que contiene un número considerable de buenas obras, antiguas y modernas, contando con las escojidas que se tomaron del con-

vento de Benedictinos de esta ciudad. Esta biblioteca fué promovida por Don Andrés Acuña y Malvar, comisionándose para su arreglo al Dr. Don Francisco del Valle Inclán. Está abierta todos los días de la semana, excepto los domingos, desde las 9 de la mañana hasta las 3 en invierno, y en verano desde las 8 á las 2. Una mampara pintada al óleo por el profesor Fernandez, que ha muerto hace pocos años, oculta su entrada. En ella está Minerva recostada con el Sol sobre su seno, en un paisaje cuyo término es el Parnaso, coronado por el templo de la Inmortalidad, y señalaba varios genios ocupados con libros é instrumentos este epígrafe: *Tendimus ad alta*. En el batiente de encima de la mampara hay otro que dice: *Pergite: jani sacrá colite hæc veneranda quiete*. Esta Biblioteca está servida por un bibliotecario mayor y dos menores, y aunque hasta el día no tiene el índice por materias que exige el reglamento, el entendido profesor Sr. Castro Lamas, que tiene el primero de estos destinos, hace tiempo que se ocupa en formarle, con el buen método que esperamos.

La sala de claustro es otra pieza pintada al claro oscuro y decorosamente alhajada. En ella celebran los doctores las sesiones, y se confieren los grados mayores. El gabinete de física, y el empezado por el laborioso Señor Casares, de historia natural y mineralogía, y mucho mas el primero, están provistos de excelentes instrumentos, resguardados por una vidriería de buen gusto. El gabinete anatómico que está en el claustro inferior, vale poco, pero sabemos que el actual director del colegio de cirugía, el entendido Sr. Varela de Montes, que en la actualidad publica una excelente obra de fisiología, trata de enriquecerle con las modelaciones é instrumentos que necesita. Permitánnos nuestros lectores que no cerremos este artículo, sin hacer mención honorífica de un distinguido profesor de esta Universidad, que merece por mas de un título el elogio de los jóvenes estudiosos, el Sr. Don Pedro Losada, antiguo catedrático de literatura y humanidades, y tal vez de los primeros que han sabido en España aplicar el estudio de los acontecimientos históricos al bello y ameno estudio de las bellas letras.

Hasta aquí la descripción de la UNIVERSIDAD DE SANTIAGO, apuntando algunos hechos históricos para averiguar el tiempo de su fundación; restanos manifestar al público, que si las Universidades de Salamanca y Alcalá de Henares conservaban costumbres de *tricornia* y *manteo*, y tenían grandes ceremonias para los grados, la universidad de Galicia no fué de las que menor parte tomaron de aquellos pasados tiempos de españolismo y originalidad. La loa del martes de Espíritu Santo, que en otro lugar hemos descrito (1), las serenatas en peloton, las corridas nocturnas, las reuniones fac-

(1) Véase el *Semanario Pintoresco* de 1842 con el título de *Recuerdos históricos*.

ciosas para los tranquilos vecinos, aquellos matones de tizona debajo del brazo, el *maculillo* de bebotazos, y otras costumbres que apenas hemos presenciado, prueban que en la UNIVERSIDAD DE SANTIAGO pasaban de estudiantes á estudiandos, las costumbres pendencieras de los siglos medios.

La siguiente relacion tomada de las antiguas constituciones de la Universidad de Santiago (pág. 103), explicará por nosotros el ceremonial de los grados de doctor.

« §. II. Que el dia señalado por el claustro en que se hubiese de dar el grado, á la una, despues de mediodia, se han de juntar y juntar en las escuelas el Rector de la Universidad y el Padrino y Graduando y todos los graduados de maestros y doctores en todas las facultades, y de allí salgan á caballo con sus insignias, conforme á la facultad de cada uno, y el Secretario y el Maestro de ceremonias con una vara de plata, que en el remate tenga las armas de la Universidad, vayan delante, salvo cuando el Maestro de ceremonias hubiere de discurrir por el paseo, ordenándole y haciendo su oficio, y el Bedel con su maza vaya delante del Rector de la Universidad, el cual ha de ir en medio del Padrino y del Graduando, que irá puesto el capirote y descubierta la cabeza, y á la mano izquierda del Rector; de esta manera por su orden vayan por la plaza del Hospital Real, á recibir al Cancelario á las casas Arzobispales, y allí el Padrino y el Graduando vayan juntos adelante, y dejen al Cancelario y al Rector que vayan por sí, y en primer lugar el Cancelario y delante de ellos el Bedel con su maza.»

« §. III. Y si el grado fuere de magisterio en artes, haya no mas que medio paseo, y sea, que suban por la Azabachería arriba, y por la plaza del Campo, y bajen por el Sequelo, y se entren en la iglesia de Santiago y en la capilla de Don Lope, ó donde se haya de dar el grado, y se sienten por el orden en que iba y se pida y dé el grado.... y acabado el acto, se salgan por la puerta de la iglesia que dá á la platería, y por la misma orden que habian venido, vayan por la rua del Villar, y vuelvan por la rua del Franco y por la plaza del Hospital, dejen en la casa arzobispal al Cancelario, y de allí tomando en medio el Padrino y Graduando al Rector, se vuelvan por la misma plaza á las escuelas, y allí se deshaga el paseo, y á la vuelta, en recibiendo el grado el nuevo maestro ha de llevar cubierta la cabeza con bonete y borla.»

« En el §. IV habla con los graduados en teología, y dice que el graduando lleve en medio al Rector de la Universidad desde las escuelas hasta las casas Arzobispales, y recibido el Cancelario, pasen adelante y le dejen con el Rector de la Universidad, y desde la plaza del Campo vayan por las cinco calles á la plaza de Mazarelos, y baje á la rua nueva, y por ella se vengán á dar el grado por la rua de la Moneda, y se entren en la iglesia de Santiago, y dado el grado, saliendo por la puerta

de la platería, vayan por la rua del Villar y vuelvan por la rua del Franco, y por la plaza de Hospital y vuelvan al Cancelario á las casas arzobispales, y allí lo dejen, y despues por la misma plaza se vuelvan á las escuelas en la forma que habian ido.»

« §. V. Desde que se comienza el paseo en las escuelas, hasta que se acaba en ellas, y en el dar de los grados de maestro ó doctor, ha de haber música de chirimías y trompetas y atabales, conforme al orden que el claustro diere, y para ello se tomará asiento en los músicos de una vez.»

Por conclusion diremos, que en la UNIVERSIDAD DE SANTIAGO se instruye y educa la estudiosa juventud que honra á la provincia de Galicia, y que ella vió, no hace muchos años, que sus alumnos bajo el nombre de *Literarios*, cambiaron los libros de asignatura por las armas del soldado, dando dias de gloria á la Nacion, y dejando á la posteridad una lápida en la plaza *Quintana de vivos*, una página brillante en la historia de la guerra de la Independencia, y una bandera gironeada por las bayetas estrangeras; y ennegrecida por el humo de la pólvora, depositada en la suntuosa Biblioteca de la Universidad Compostelana.

ANTONIO NEIRA DE MOSQUERA.

Indice cronológico de las Universidades de España, con el año en que se verificó su fundacion, tomado de las Tablas cronológicas del P. Jesuita Clemente.

- Universidad de Salamanca y Palencia, en 1200.
- Universidad de Salamanca, amplificada por Alfonso el Sabio, en 1254.
- Universidad de Lisboa, 1290.
- Universidad de Lérida, 1300.
- Universidad de Lisboa trasladada á Coimbra, 1308.
- Universidad de Valladolid fundada ó quizá renovada, 1346.
- Universidad de Perpignan, 1349.
- Universidad de Huesca, 1354.
- La Universidad de Coimbra vuelve á Lisboa en 1375.
- El Colegio de S. Bartolomé de Salamanca (el viejo) 1410.
- Universidad de Sigüenza, 1471.
- Universidad de Luchente, 1474.
- Universidad de Zaragoza, 1474—1477.
- Universidad de Toledo, 1483.
- Universidad de Valencia, 1494.
- Universidad de Avila, 1495.
- Universidad de Sevilla, 1504.
- Universidad de Granada, 1531.
- Universidad de Santiago 1532 (1).
- Universidad de Baeza, 1533.
- Trasládase la de Lisboa segunda vez á Coimbra, en 1534.
- Universidad de Tortosa, 1540.
- Universidad de Oñate 1543.
- Universidad de Gandía, 1549.
- Universidad de Almagro, 1552.
- Universidad de Orihuela, 1558.
- Universidad de Ebro, 1559.
- Universidades de Barcelona y Gerona 1561.
- Universidad de Oviedo, 1580.
- Universidad de Pamplona, 1608.

(1) Este autor considera que no existió la Universidad sino un Colegio, hasta que llegó la autorizacion de Clemente VII.





HISTORIA DE ESPAÑA.

CASA DE FRANCIA.

En el año de 1700 comenzó á reinar en España la casa de Francia, siendo el primero que se sentó en su trono el duque de Anjou con el nombre de Felipe V. Así que este supo su exaltación, partió para Madrid, á donde llegó en febrero de 1701, siendo muy bien recibido, porque á su corta edad de diez y siete años, daba esperanzas de adquirirse algun dia el glorioso renombre de *Animoso* con que lo conocemos en las historias.

Reconociéronle por rey el Papa Clemente XI, el rey Guillermo III de Inglaterra, Pedro II de Portugal, Federico IV de Dinamarca; Carlos XII de Suecia, la república de Holanda, el elector de Baviera y otros varios, pero no el Emperador, que despues de no haber contestado á la carta en que

Felipe le participaba su advenimiento al trono, resolvió remitir á las armas la dilucidacion de sus pretendidos derechos á la corona española.

Comenzaron las hostilidades en la Lombardia, mandando su ejército el Principe Eugenio de Saboya, general acreditado, que se pasó á los imperiales, disgustado con la corte francesa. Luis XIV envió á Italia su ejército contra este, y como tropas auxiliares de las de España á las órdenes de los mariscales de Tessé, de Catinat, y del Principe de Vaudemont, gobernador de Milan. Con ocho mil hombres ayudaba el duque de Saboya, que seguia el partido de los Borbones, por pactos efectuados con ellos, y porque su hija Doña Maria Luisa Gabriela acababa de contraer matrimonio con Don Felipe; el rey de Portugal tambien se habia confederado con España; pero esta alianza interesada no tuvo resultado favorable para Felipe, porque olvidados aquellos de sus palabras, se coaligaron con el Emperador la Inglaterra y Holanda, que mediante el tratado de la *Grande Alianza*, concluido en

la Haya, habian reunido sus fuerzas para destronar al monarca español. Pasó este á Aragon y Cataluña, celebró cortes en Barcelona, en donde le prestaron juramento de fidelidad, y en Figueras recibió á su esposa que venia de Turin, revalidando allí los desposorios contraidos ya por poderes. Determinó pasar á Nápoles para arreglar asuntos y apaciguar algunos disturbios, quedando de gobernadora del reino en el interin su esposa, que ayudada del cardenal Portocarrero, arzobispo de Toledo, supo dirigir muy acertadamente el Estado.

La muerte de Guillermo, rey de Inglaterra, nada alteró, porque Ana Stuard que le sucedió, continuó la confederacion, favoreciendo al archiduque Carlos de Austria. A la vista de Cádiz presentóse una escuadra inglesa, que viendo nada conseguía con promesas ni ruegos, determinó ganar por la fuerza lo que de buen grado no podia. Descendieron, pues, los ingleses en la Rota, y apoderados de este puerto por la poca resistencia que hizo su gobernador, saquearon bárbaramente el Puerto de Santa Maria; empero sus esfuerzos por conquistar á Cádiz fueron tan infructuosos, que cubiertos de vergüenza, tuvieron que levantar los reales, convencidos amargamente de que en las costas de Andalucía no conservaba prestigio alguno la rama austriaca. El gobernador de Rota fué abordado por los españoles, como traidor y como cobarde.

Encaminóse la armada enemiga á Vigo, á donde acababa de llegar una rica flota de las Indias Occidentales, y viendo los españoles que por la superioridad de las fuerzas iban á ser vencidos, pusieron en salvo algunas mercaderías y la gente, y prendieron fuego á la flota para que no se gozasen con ella sus contrarios. Con todo, algo pudieron estos libertar, apresaron siete bajeles de guerra y otros de menor porte, y despues de cometer infinidad de tropelias en el Puerto, se retiraron victoriosos á sus hogares.

En el interin Don Felipe dejando completamente tranquilo el reino de Nápoles, pasó á Milan y Santa Vitoria, en cuyas inmediaciones se hallaba acampado su ejército. El Príncipe Eugenio habia conseguido ventajas en Carpi y en Chiari contra los españoles, franceses é italianos, sorprendiendo á Cremona, y haciendo prisionero al mariscal de Villerói. Habia tambien bloqueado á Mantua, y hubiera conseguido tomarla, si el duque de Vandoina no la hubiera socorrido tan á tiempo. Entonces se presentó con su ejército Don Felipe, y cerca de Santa Vitoria derrotaron y pusieron en vergonzosa fuga á los enemigos. A este triunfo se siguió el de ganar la batalla de Lúzara, en la que peleándose animosamente por ambas partes, la toma del castillo del mismo nombre, decidió el triunfo por las armas españolas. Guastala y Borgoforte se rindieron despues, y conociendo Don Felipe que era precisa en España su presencia para defender su trono, se restituyó á Madrid á principios de 1703.

Seguir en compendio la historia de D. Felipe el Animoso, no nos es posible, por los reducidos límites de nuestro *Semanario*, así es que nos contentaremos con enunciar mas por cima los hechos mas de bulto de su restante reinado.

Alfonso VI, rey de Portugal, dió entrada por su territorio al Archiduque, que con el nombre de Carlos III habia sido reconocido por rey de las Españas y de las Indias en Alemania, y venia á coronarse en Madrid, creyendo firmemente que al momento que los castellanos lo viesen, se apresurarían á cumplir sus caprichosos deseos. Estos fueron frustrados en efecto, porque abrazando la mayor parte de España la causa de D. Felipe, le acompañaron á la expedicion contra Portugal, en la que lograron apoderarse de once plazas, de ellas Salvatierra, Segura, Castel blanco, Portalegre é Idanha, y llenar de júbilo á España, si bien este se templó con la sorpresa de Gibraltar.

Pero esta desgracia fué leve en comparacion de las posteriores. Se levantó Cataluña; en Barcelona se dió entrada al Archiduque Carlos; se estendió la rebelion por el reino Aragonés, y últimamente se proclamó al archiduque por rey, y se le puso en posesion de todas las plazas fuertes. Valiendose de estas ocasiones, el Portugués entró de nuevo por Castilla y penetró hasta Madrid. Todas estas desgracias acontecieron el año de 1706, año fatal para D. Felipe, si bien él nunca se mostró cobarde, sino antes por el contrario mas animado con los multiplicados reveses. Cansóse la fortuna de inquietarle, y el siguiente año de 1707 ganó una batalla completa en los campos de Almansa, y haciendo rápidas conquistas, volvió á su obediencia á los reinos de Aragon y Valencia, con algunas principales ciudades de Cataluña.

Se agregó á estos venturosos dias el dar á luz la reina con general júbilo, un príncipe que reinó despues bajo el título de Luis I.

A la edad de treinta y un años quedó viudo el rey de Doña Maria Luisa, que habia fallecido en 1714, dejando además de D. Luis al infante D. Fernando, que reinando despues fué sexto de este nombre. Contrajo el rey en aquel mismo año segundas nupcias con Doña Isabel Farnesio, princesa heredera de Parma; de cuyo enlace fué el primer hijo el infante D. Carlos, despues *tercero* de su nombre.

Verificóse en 1713 la paz llamada de Utrech, donde fué reconocido por lejítimo soberano de España é Indias el Duque de Anjou.

Por el año de 1715 falleció Luis XIV, rey de Francia, y quedando por rejente del reino durante la minoría de Luis XV, el duque de Orleans, fue origen de muchas discordias entre ambos reinos, pero se cortaron con el casamiento del Príncipe de Asturias D. Luis con doña Isabel de Orleans, hija del duque rejente. Apaciguadas ya las revueltas, resolvió D. Felipe renunciar la corona en las sienes de su hijo D. Luis, retirándose á vivir privadamente al palacio hecho construir en S. Idelfonso.

Poco gozó en verdad de este retiro, porque apenas subió al trono D. Luis, la muerte lo arrebató cuando tenía 17 años, de resultas de unas viruelas. Con este motivo tuvo el retirado monarca que volver á gobernar el reino, y hacer proclamar por príncipe al infante D. Carlos. En 1731 falleció el Duque de Parma, recayendo sus estados en el infante D. Carlos, que tomó posesion de ellos. El Emperador quiso disputárselos, siendo preciso para resistirse, que el ejército español entrara por Nápoles bajo las órdenes de D. Carlos, y al encidado del Duque de Montemar, cuyo insigne general, que acababa de conquistar la plaza de Oran, acometió á los imperiales en Bitonto, y los venció, quedando señor del campo, del reino, y de las dos Sicilias, que rindieron vasallaje al infante su señor. Estas y otras ventajas aceleraron la paz firmada en Viena el año 1735, por la cual la casa de Austria reconoció al nuevo rey de Nápoles y Sicilia, y adquirió los ducados de Parma y Plasencia.

Intereses comerciales y el excesivo contrabando que hacian en América los ingleses, hicieron que se armara nueva guerra entre ellos y los españoles en 1739. Poco despues obtuvieron en Cartajena de Indias las armas de España, mandadas por D. Blas de Lesó y D. Sebastian de Eslaba, el triunfo señala do de rechazar al almirante Vernon. Durante esta guerra marítima, empezó otra por tierra en Italia contra los imperiales. En 1740 habia muerto el Emperador Carlos VI, estinguéndose con él la linea varonil austriaca, y pretendia sucederle su hija la Archiduquesa Maria Teresa, á la sazón gran Duquesa de Toscana y coronada reina de Hungría. Francia tomó las armas para favorecer al elector de Baviera, proclamado Emperador con el nombre de Carlos VII, y Felipe V renovó las súvas sobre los estados de Milan y Parma. El ejército español al mande del Infante D. Felipe, hijo segundo de Doña Isabel de Farnesio, y bajo el mando unas veces del duque de Montemar, otras del conde de Gages y las mas del Marqués de la Mina, hizo importantes progresos en la Lombardia. Ocupó muchas plazas, tanto en el Piamonte y Saboya como en los ducados de Parma, Milan y Plasencia, ayudado del ejército francés que mandaba el Príncipe de Conti (años de 44 y 45.) Pero el inmediato los austriacos y piamonteses prevalidos de la superioridad de sus fuerzas, recobraron lo perdido. Pendientes estaban aun estos disturbios, cuando sobrevino la muerte de D. Felipe V en 1746.

Lo llorado que fué de sus vasallos, es ocioso referirlo, porque todos sabemos los beneficios que su largo reinado reportó á España.

Entró á sucederle en el mismo año de 46, su hijo D. Fernando el VI, que desde 1729 estaba casado con Doña Maria Barbara de Portugal, princesa del Brasil. Inclinado naturalmente á la paz este soberano, no pudo conseguir su deseo hasta el año de 48, en que se completó la grande obra de la pacificación general por el tratado de Aquisgran ó

de Aix la-Chapelle.

Estrechó D. Fernando despues la buena correspondencia entre su corte y la de Turin, disponiendo el matrimonio de su hermana la infanta Doña Maria Antonia con el príncipe heredero de Cerdeña Victor Amadeo, y apenas comenzó España á gozar los beneficios de la paz, se dedicó á restablecer el comercio, aumentar la marina, fomentar las manufacturas, construir caminos y canales, y á proteger, en suma, las artes y cuanto pertenecia al gobierno interior y económico. Adquirió de la corte romana, por medio de un concordato, el poder presentar todas las dignidades, prebendas y beneficios eclesiásticos de España, á escepcion de cincuenta y dos, cuya provision se reservó á la Santa Sede. A él tambien se debe el establecimiento de la real academia de S. Fernando, destinada en Madrid á cultivar el estudio de la pintura, escultura y arquitectura, como tambien del grabado. Igualmente viajaron entonces fuera de España, por disposicion del ministerio, sugetos hábiles y aplicados á diversas carreras y profesiones, para adquirir nuevas luces y enriquecer la nacion.

En 1756 estableció el rey en Madrid, á corta distancia de la poblacion, el real jardín Botánico, y la reina Doña Maria Barbara fundó tambien en Madrid el magnífico monasterio de las Salesas, para educacion de niñas nobles. Poco despues falleció esta augusta señora, cuya muerte ocasionó la del rey, despues de una penosa y larga enfermedad en el palacio de Villaviciosa, el 10 de agosto del año 1759, no dejando sucesion alguna.

Sucedióle su hermano Carlos III, que cediendo en aquel mismo año la corona de las Dos-Sicilias á su hijo Fernando IV, se hizo á la vela de Nápoles para España, acompañado de su esposa Doña Maria Amalia de Sajonia y su real familia. Desembarcaron todos en Barcelona, y se encaminaron por Zaragoza á Madrid, siendo recibido con públicas señales de júbilo.

Puso este gran monarca todo su empeño en aumentar el comercio nacional, y fomentar la agricultura y las artes. Hizo muchos y sorprendentes edificios, siendo el mas señalado el canal real de Aragon, cerca de Zaragoza, que dirigió el Sr. Don Ramon Pignateli.

Promovióse la guerra entre los imperios de Alemania, Rusia y Turquía, cuando Don Carlos se ocupaba en otros trabajos, y así tuvo que suspenderlos para arreglar aquellos disturbios que le fueron encomendados. Apenas habia salido airoso de ellos, cuando le acometió una fiebre inflamatoria, que degenerando en pulmonia, le quitó la vida el 14 de Diciembre del año de 1788.

Debió Don Carlos IV, dejó la gubernacion del reino á su esposa Doña Maria Luisa y á su favorito Don Manuel Godoy, que de simple guardia de corps llegó á subir á elevadísimo puesto. El escaso talento de este hombre, y el ambicioso germen que bullia en su pobre cabeza, hizo que cudiendo el

estado de España por la Europa, el genio del mal levantárase contra ella su frente. En efecto, empuñaba el cetro francés Napoleón, y queriendo dar la corona española á un individuo de su familia, sembró la desunion en nuestro suelo, y formó con su política infernal alianza con el rey. De aquí se introdujeron tropas españolas en Toscana, y luego Napoleón metió en España una numerosa hueste bajo el pretexto de que iba á guerrear á Portugal.

A instigaciones de Godoy continuaron en el palacio las discordias, siendo arrestado con otros varios sujetos el Príncipe de Asturias. En el interior tomadas por sorpresa nuestras plazas fuertes por las tropas francesas, comprendió la corte las ideas del que se llamaba su aliado, y se retiró á Sevilla. Tan luego como se supo esta noticia, se amotinó en Aranjuez el pueblo, y saqueó y quemó la casa del valido. Volvió á estallar al poco tiempo otra nueva insurrección, y apoderado el pueblo de la persona del incontinente valido, á duras penas lo dejó en manos de las fuerzas reales; luego fué el Príncipe de la Paz exonerado de sus empleos de almirante y generalísimo, y abandonado de todos sus amigos.

Creyendo D. Carlos IV que salvaría la vida de Godoy, y asustado de tantos desastres, abdicó en favor de su hijo el 19 de Marzo de 1808, lo que produjo un jeneral contento. Despues protestó el débil rey contra su abdicacion, y últimamente hizo en Bayona renuncia formal de su corona, cediéndola al Emperador Napoleon. Murió D. Carlos en Nápoles acosado de tantos disgustos.

Hemos llegado al último Monarca de los que extractamos los hechos y los reinados, y aquí nos proponemos no dejar correr mas la pluma, porque un deber de conciencia, un sentimiento de respeto y delicadeza nos lo impide; además el reinado del Sr. D. Fernando VII es tan conocido de todos, que no faltamos á un principio consiguado al dejar en claro su azaroso y desgraciado mando. Al mudar la Providencia en España las líneas reales, parece que trató de castigarla de sus continuas revueltas, porque á escepcion de uno ó dos reinados, todos han sido infelices, todos la han acarreado desdichas, sangre, proscripciones y guerras civiles, que es el ozote verdaderamente mas cruel que puede sobrevénir á una nacion.

Últimamente si alguno de nuestros lectores nos reclamase una reseña del reinado de este monarca, le diremos solamente que á la cabeza de este artículo tiene su retrato, y que no acostumbramos nosotros á empañar nuestra historia, cuando tan cumplidamente llenan esta *sabrosa* mision los que habitan allende de nuestras fronteras.

La historia no es una novela; el tiempo es el que la forma.

R. DE V. Y SAAVEDRA.

MISCELÁNEA.

—El presbítero D. Joaquín Faria y Camargo ha publicado una *Gramática inglesa*, que segun la opinion de las personas inteligentes en la materia, es una de las mejores que hasta el dia han visto la luz pública. Se vende á 16 rs. en las librerías de Sanz, Brun y Manier, y se remite á las provincias al precio de 20 rs.

—Una noticia de gran interés preocupa el ánimo de los arqueólogos en el extranjero: se dice que la antigua *Nínive*, la orgullosa capital del imperio Asirio, ha sido encontrada entre la arena por el consul francés Mr. Botta.

—Recomendamos á nuestros lectores la *España pintoresca* que publica el artista Van-halen, el cual despues de haber concluido las 18 vistas de que consta la provincia de *Avila*, ha emprendido la *funcion de toros*, estando en prensa la cuarta entrega ó 22 de la coleccion. Se suscribe á 4 rs. en la librería de *Matute*.

—Las últimas escavaciones hechas en Pompeya por cuenta del Sr. Vilain, encargado de negocios de Bélgica, han dado resultados favorables para las artes. Se dice que en una casa situada en el barrio del pueblo, en uno de sus aposentos se encontraron cerca de veinte y cinco vasos, copas, altares y ánforas de bellissimo bronce. El aposento interior precedido de un corredor que guiaba á la cocina, estaba lleno de grandes ánforas de barro. En la cocina habia varias cácerolas cuyo bruñido brillaba todavia como si estuviera hecho recientemente, una olla y dos jarros con un asa de vidrio ligero y trasparente; objetos muy raros en las colecciones. Se espera descubrir pronto, con auxilio de otras escavaciones, el vasto taller de escultura de que sabieron los maravillosos objetos que adornaban los templos. Dentro de este recinto, que fué el primero destruido por la erupcion del Vesubio, se espera con bastante fundamento encontrar simulacros y estatuas.

—Uno de los enanos históricos mas ilustres fué Jeffery Hudson, que florecía el siglo XVII. A la edad de doce años, su estatura era de un pie y seis pulgadas. Su primer propietario, el duque de Buckingham lo regaló á la reina de Inglaterra, y este regalo se hizo de un modo muy singular. Habiendo tenido el duque el honor de recibir á la reina á su mesa, hizo servir al enano dentro de un queso. Desde aquel momento, Jeffery fué recibido en la corte y gozó de todos los privilegios concedidos á los grandes. Hasta los treinta años conservó todas las ventajas de su físico, pero á esta época de la vida en que todos los hombres empiezan á decaer, Jeffery empezó á crecer de tal modo, que en poco tiempo llegó á una estatura de tres pies y nueve pulgadas. Su posicion fué desde aquel momento sumamente equívoca; ya no era un

enano, y tampoco era un hombre; no pertenecía á ninguna categoría de la especie humana. Sin embargo, á fin de reparar en lo posible la pérdida de su estado fenómeno, procuraba darse importancia y ponerse al nivel de las personas que le miraban desde la altura de su grandeza.

No podía sufrir la menor chanza acerca de su estatura, que era ridícula, habiendo dejado de ser un fenómeno. Un joven de la nobleza, llamado Sr. Eduardo Grosts, se tomó la libertad de dirigirle algunos epigramas, y Jeffery le desafió. A la hora señalada acudió al sitio de la cita con dos pistolas, y encontró á su adversario que le esperaba con una cerbatana. Esta última burla le encolerizó, y dando un salto furioso, estampó una bofetada en el rostro del insolente que le trataba con tanto desprecio. Ya se hizo inevitable el desafío. El ex enano, favorecido por la suerte, tiró primero, y su adversario cayó muerto atravesado por una bala.

—Van á publicarse en Sevilla *Los misterios de Rusia*, traducción del apreciable abogado D. Manuel M. del Campo; saldrá por entregas de 32 páginas en 8.º, al precio de 4 rs. cada cuatro entregas, en aquella ciudad, y 5 en los demás puntos de la Península. Las 30 láminas en acero y madera de que consta la obra, se darán, á los que se suscriban antes de publicarse la 4.ª, al precio de 20 rs., y 30 pasada aquella época. Se suscribe en las librerías de Monier, Mella do, Hidalgo y Cariani.

CRONICA DE MADRID.

Teatro del Principe: del Circo: de la Cruz: de Oriente: carreras de caballos: modas.

Desde el año 1836, no se ha conocido una compañía de verso en Madrid, tan completa y tan brillante como la que trabaja hoy en el teatro del Principe: nótese especialmente una distribución de papeles y una elección de funciones, que hace como siempre honor á D. Julian Romea: el público ha visto despues de su enfermedad á la sin par dulce Matilde, en la que observa cada dia nuevos encantos: no era mucho menos el deseo de ver á D. Carlos Latorre, el que por fin ha vencido su grave dolencia, y se presentó tambien la semana próxima pasada, con la maestría que le caracteriza. Sin juzgar del mérito de la última comedia del Sr. Rodriguez Rubí, *La entrada en el gran mundo*, y no lo juzgamos por nuestras débiles fuerzas y por el carácter de esta revista, diremos solo; que ha tenido un lucidísimo éxito: contribuyendo á ello, Doña Matilde Díez, y D. Julian Romea: ambos, y el autor, fueron llamados repetidas veces á la escena.

Bonconi; en él, ha reconocido el pueblo de Madrid, á el cantante y el actor eminente; de ello le ha dado multiplicadas pruebas en las dos óperas que ha hecho, y principalmente en el tercer acto de *Maria di Bohan*. La empresa del Circo desea de presentar toda la variedad posible, ha proporcionado el que la Sra. de Bonconi salga á cantar con su esposo en la ópera *Conrado de Altamura*; y escriturado por tres meses á la señora *Adela*, francesa, de la qual hay excelentes noticias. El Sr. *Famberlik*, tenor, y la Sra. *Albertini*, tiple, llegarán á mediados del mes actual á esta corte, ajustados para el mismo teatro. — La Sra. *Gui-Stephan* sigue siendo la delicia de los aficionados á la danza; en dicha Señora admiramos, como desde el primer dia; no solamente á la bailarina, sino que tambien á la entendida actriz; creemos que no se puede expresar mejor que ella lo hace, el primer acto de la *Gipsola*; y el tercero y

primero del *Diablo enamorado*, en general todo cuanto se le vé á tan acera como graciosa artista. *Bernard*; esta Señora baila con ligereza y animación; tiene buena figura; sus cualidades y juventud anuncian que algun dia llegará á ser una notabilidad en su arte; en gracia de lo mucho que nos gusta, le aconsejamos que en la parte mimica, tenga mas soltura y naturalidad, procurando imitar á la *Gui-Stephan*, y desterrar para siempre, esa falta muy comun en los bailarines, de andar á brinquitos. La Señora *Delastre* tiene, como la *Bernard*, buena figura, ligereza y regular baile; pero casi todas estas prendas las oscurece con la manera ensogida de llevar los brazos, y sobre todo, con el poco elegante modo de concluir. *Barbille*; baila solo esta jóven regularmente: su persona carece de animación y de gracia, hasta el punto de aparecer pesados sus movimientos: su mimica es desgraciada como su persona, y sin verdad é intencion. La *Charver*, únicamente es admirable para reemplazar á la niña *Edo*. La compañera de esto, la niña *Alegria*, sigue progresando notablemente. Desearíamos que la empresa, en obsequio del baile, de los aficionados y de sus intereses, ajustase á las Sras. *La Fordert* y *Neodot*, que se hallan á la sazón en Madrid, en lugar de los *Barbille* y *Charver*. — *Montesieu*; á su buena figura, reúne animación, gran ligereza é inteligencia en el baile: sus saltos son sorprendentes por su elevación y naturalidad, pues que en ellos no aparece el menor esfuerzo: su mimica, tiene igualmente naturalidad é intencion: se puede asegurar que es el mejor bailarín que ha habido en los teatros de la corte. El Sr. *Patipa*, en el baile heroico, no es mas que regular, pero en los bailes característicos ó de sala, es sobresaliente; este género basta para acreditar á un bailarín, por ser el más selecto para los hombres: su acción en la fábula, es natural y verdadera. *Morsot*; baila con agilidad y sin esfuerzo: respecto de este jóven repetimos lo que tenemos dicho de la Sra. *Bernard*; que procure tener naturalidad en la mimica, andar sin brinco, é imitar á la Sra. *Gui*. Se estan ensayando en este teatro, para ejecutarse en breve los bailes, *La Silfida* y *la Esmeralda*.

El Sr. *Guasco*, en la Cruz, ha demostrado ser, en todas las óperas que lleva hechas, un gran tenor: su voz es sumamente agradable y estensa; su canto en extremo animado: el público lo ha reconocido así, y lo ha dado pruebas de ello en distintas ocasiones. Nuestro compatriota *Salas* ha hecho ver su gran talento artístico en todas las óperas que ha ejecutado: el papel que ha desempeñado en *Roberto Devereux*, estraña á el género á que se ha dedicado, ha probado que su mucha capacidad, abarca todos los caracteres. La Sra. *Bisfacii*, nuevamente ajustada por esta empresa, se presentará al público á mediados del presente mes. La ópera *Julietta* y *Romeo*, verificada el 10, no tuvo el éxito que se esperaba.

Sabemos positivamente, que el Sr. D. José Salamanca se ha quedado con el teatro de Oriente; que las obras principiarán, tan luego como se cierre la presente legislatura: y que se concluirán para el mes de abril de 1846.

El dia 7 tuvo lugar la primera de las *carreras de caballos*: son dignas de elogio las mejoras que se han presentado, tanto en el parage como en la disposición del *Hipódromo*: este tenia 2000 varas de estension. Obtuvo el primer premio, que consistia en una magnífica copa de plata que daba S. M., Comandante, propio del Sr. *Marqués de Malpica*. El segundo de 6000 rs. dados por la sociedad, lo consiguió *Granadino*, del Sr. *Andrade*. El tercero de 3000, dado por la misma sociedad, le ganó *Antipada*, único que se presentó, y que corrió el *Hipódromo* en menos de los tres minutos prevenidos. El premio del salto no se pudo adjudicar, por no haberlo conseguido ningun caballo con limpieza. En la segunda carrera, ganó el primer premio de 12,000 rs. *Moro*, caballo del Sr. *Caldera*, pues corrió las ocho leguas en menos de las tres horas fijadas: el segundo de 8000, que daba el Gobierno, y no la Sociedad que fue quien dió el primero, se le adjudicó á *Cabradora*, yegua del Sr. *Duque de Rianzarres*. Hubo varias apuestas particulares. La concurrencia fue grande y escogida; teniendo la honrosa satisfacción de que ambas carreras las presenciase S. M. y A.

De modas nada nuevo; veremos si para el próximo número somos mas afortunados. LUIS ALARCÓN.

Advertencia. En el número anterior cambiamos el grabado de la Catedral de Bourges con la de Orleans, cuya equivocación desharemos en uno de nuestros próximos números.

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA, Calle del Duque de Alba, n. 45.